

Concordia Seminary - Saint Louis

## Scholarly Resources from Concordia Seminary

---

Liderazgo

Recursos en español

---

10-1-2021

### 7 Enseñanzas Luteranas

Marcos Kempff

Concordia Seminary, St. Louis, [kempffm@cdsl.edu](mailto:kempffm@cdsl.edu)

Follow this and additional works at: <https://scholar.csl.edu/liderazgo>



Part of the [Practical Theology Commons](#)

---

#### Recommended Citation

Kempff, Marcos, "7 Enseñanzas Luteranas" (2021). *Liderazgo*. 20.

<https://scholar.csl.edu/liderazgo/20>

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Liderazgo by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact [seitzw@csl.edu](mailto:seitzw@csl.edu).



## **LAS ENSEÑANZAS BÍBLICAS Y FUNDAMENTALES DE LA IGLESIA LUTERANA**

**1.** Dios inspiró, con Su Palabra, la Biblia; es Su mensaje revelado a los seres humanos de todas las naciones y todos los tiempos. Esta Palabra es verdadera porque es de Dios, nos muestra quién es Dios y cómo nos une a sí mismo por medio de Jesucristo. (Juan 17:17; 2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:21)

**2.** Hay un solo Dios; su esencia divina se revela siendo Padre, Hijo y Espíritu Santo; un solo Dios trino todopoderoso. Dios no tiene principio ni fin; Él es eterno. (Deuteronomio 6:4; Salmo 90:1-2; Mateo 3:16-17 y 28:19; 2 Corintios 13:14)

**3.** Dios es nuestro Creador y por lo tanto nuestro Padre Celestial. El ser humano fue creado puro y santo, pero cayó por su propia voluntad de este perfecto estado, trayendo de esta manera pecado y muerte a todo el género humano. Por eso, todos nos hemos apartado de Dios; todos somos por naturaleza, pecadores; todos merecemos el justo y eterno castigo de Dios; todos rechazamos y desobedecemos a Dios; todos vamos a morir a causa del pecado. (Génesis 1:27 y 3:1-24; Ezequiel 18:20; Romanos 1:18, 2:5-9, 3:23, 5:12 y 6:23)

**4.** El pecado es toda acción en contra de la voluntad de Dios. El pecado se manifiesta en pensamientos, palabras y hechos, por lo que se hace y por lo que se deja de hacer, ya sea de manera consciente e inconsciente. Nadie puede justificarse, excusarse, purificarse ni reconciliarse ante Dios por su propia razón, sus propias fuerzas ni por sus buenas intenciones; nadie puede salvarse, nadie puede superar el pecado haciendo cosas buenas. La paga del pecado es la muerte. Todos somos pecadores. (Génesis 2:17; Ezequiel 33:11; Romanos 3:20-23 y 6:23; Efesios 2:10; 1 Tesalonicenses 4:3; 1 Timoteo 2:4; Santiago 4:17; 2 Pedro 3:9; y 1 Juan 3:4)

**5.** El rescate del pecado fue efectuado por el eterno amor de Dios, quien por Jesucristo, Su único Hijo, verdadero Dios y verdadero Hombre, nos perdona el pecado, y nos reconcilia consigo mismo. Conocemos este gran amor porque Cristo murió en la cruz del Calvario y resucitó de entre los muertos por nosotros. Jesucristo perdona nuestro pecado y nos reconcilia con Dios. Solo de esta manera podemos ser salvos; solamente en Jesucristo estamos en paz con Dios y tenemos Su paz y esta esperanza es segura y eterna. (Juan 1:29; Romanos 4:25; 2 Corintios 5:19; 1 Pedro 1:18-19; 1 Juan 2:2)

**6.** Por la gracia (el favor inmerecido) de Dios, hemos sido justificados, es decir, por la obra reconciliadora y redentora de Cristo, somos hechos santos delante de Él. Obtenemos el perdón y llegamos a ser justos delante de Dios por la pura bondad de Dios. Mediante la fe en Cristo, quien murió en la cruz para perdonar nuestro pecado, Dios nos perdona, nos declara justos y nos da la vida eterna. La misma fe que acepta los méritos de Cristo es dada por el Espíritu Santo. Por lo tanto, hay una sola forma de justicia ante Dios, la cual recibe el pecador por fe en Jesucristo, y es

un regalo de Dios. Así, toda honra y gloria le pertenecen únicamente a Dios. (Juan 11:25-26; Romanos 3:22-28, 4:5 y 5:1; Efesios 2:8-9)

**7.** El Espíritu Santo actúa a través de la Palabra de Dios a fin de obrar en nosotros el arrepentimiento y crea la fe en Cristo, quien perdona nuestro pecado. Dicho arrepentimiento ocurre diariamente en la vida del creyente. La fe en Cristo es creada en nosotros mediante el Evangelio, bien sea por el Bautismo, la proclamación predicada de la Palabra, la declaración del perdón de pecados y la Santa Cena. Cuando el Evangelio es comunicado, podemos confiar plenamente que Jesucristo murió por nuestros pecados y que Él ha hecho todo para que estemos sin culpa delante de Dios, perdonados y santos. De esta manera, recibimos la plena y absoluta seguridad que Cristo nos ha convertido y somos verdaderamente hijos e hijas de Dios. (Marcos 16:15-16; Juan 20:31; Hechos 20:24; Romanos 1:16, 3:20, 10:15; 2 Corintios 5:19)

**8.** Los medios de gracia a través del cual Dios obra en nosotros son: Su Santa Palabra (la Biblia), el Santo Bautismo y la Santa Cena. Por el Santo Bautismo, Dios obra en nosotros el perdón de nuestro pecado y nos da el don del Espíritu Santo. Por este medio, Dios de hecho nos comunica la fe salvadora, da y aplica la salvación efectuada por Cristo a todos los que creen, haciéndonos hijos e hijas de Dios al darnos vida en Cristo. Diariamente Dios nos ofrece estos beneficios para mantenernos en la verdadera fe en Cristo hasta la muerte. Por la Santa Cena, Dios obra en nosotros a través del verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo junto con el pan y el vino para nuestra salvación. Por este medio, Dios comunica la fe salvadora, da y aplica la salvación efectuada por Cristo a todos los que creen. Dios fortalece y alimenta nuestra fe y nos asegura individualmente el perdón de todos nuestros pecados al comer el pan y beber el vino. El Espíritu Santo obra en el corazón humano el arrepentimiento y una renovación espiritual; el Espíritu Santo obra a través de estos medios a fin de que el creyente permanezca fiel a Cristo hasta la muerte. Sin embargo, si un creyente se aleja de los medios de gracia, en efecto se aleja de Dios, y pone en peligro y puede perder su fe y su salvación. (Mateo 28:18-20; Lucas 22:19-21; Juan 3:5, 5:39-40 y 8:31-32; Hechos 22:16; Romanos 10:17; 1 Corintios 10:16; Gálatas 3:27; Efesios 5:26)

**9.** El creyente en Jesucristo no está bajo la condenación debido al pecado, sino bajo la gracia de Dios que nos perdona y restaura. La ley revela el pecado, mientras el Evangelio nos declara libres de culpa por los méritos de Cristo. La Biblia nos enseña a vivir en esta fe de modo santo y justo, siempre confiando en Cristo y viviendo agradecidos a Él por la salvación que Él nos da con Su vida, muerte y resurrección. En esta vida somos en efecto justos y pecadores a la vez, y nuestra lucha es en contra de del maligno y nuestra propio ser. Pero gracias a Cristo y Su Palabra que tenemos con que luchar, ya que Él está a nuestro lado y nos defiende de todo mal y peligro. Nuestra vida está segura en Él. (Salmo 23; Romanos 3:19-24; Gálatas 2:17-21; Efesios 6:10-20; Tito 3:3-7)

**10.** La santificación es obra del Espíritu Santo por medio de la Palabra de Dios y los sacramentos, para mostrarnos lo que es la voluntad de Dios para vivir según ella. El Espíritu Santo glorifica a Cristo, mantiene al creyente unido a Cristo, uniéndolo con otros creyentes en Cristo, para vivir en comunión con Dios y producir frutos en su vida para ser un ejemplo de la obra de Cristo. Aún cuando el creyente sigue pecando, el Espíritu Santo continuamente lo llama y lo restaura. Esta es la obra bondadosa de Dios. (Juan 15:16 y 17:17; 1 Corintios 6:11, 12:3; Efesios 2:10; 1 Tesalonicenses 4:3; 1 Timoteo 2:4 y 2 Pedro 3:9)

**11.** En el final del mundo (y nadie sabe cuándo será), todos los muertos serán resucitados, y aquellos que aún viven, serán transformados corporalmente, después de lo cual el juicio final tendrá lugar. Cristo será nuestro juez. Entonces los creyentes en Cristo entrarán a la vida eterna y los incrédulos serán destinados a la muerte eterna y la condenación. (Mateo 24:3-44 y 25:31-46; 1 Corintios 15:12-28 y 12:42-58)

**12.** La iglesia de Cristo es la suma de todos los que creen en nuestro Dios Trino y confían en Jesucristo. Esta asamblea de creyentes existe donde se predica genuinamente el Evangelio y se administran los Sacramentos de acuerdo con la Palabra de Dios. La verdadera Iglesia visible es la Iglesia que se adhiere a la verdad de la Palabra de Dios confiando en Cristo. Cada congregación de creyentes debe ocuparse de guiar a cada creyente a fin de que su fe sea viva porque tiene una relación personal con el Salvador Jesucristo por medio de la Palabra y los Sacramentos. El oficio pastoral es un llamado divino a través de la congregación para tener quién predique la Palabra y administre los Sacramentos en nombre de la congregación. (2 Corintios 6:16; Gálatas 3:26 y 6:10; Efesios 1:23 y 5:25-27; 1 Pedro 2:9-10)

***¡Esto es ciertamente verdadero!***